

## Cuando Amamos A Nuestro Prójimo

**Génesis 2:16, 17** - - (Dios habla con Adán) “Puedes comer” de todos los árboles del Jardín - del árbol del conocimiento del bien y del mal “no Comerás” - -

**I Corintios 10:21** - - No podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

**Malaquias 1:7, 8** - - ofrecéis sobre mi altar pan indigno - - diréis, la mesa de Jehovah es despreciable -- Porque cuando ofrecéis un animal ciego para ser sacrificado, ¿no es eso malo? Lo mismo, cuando ofrecéis un animal cojo o enfermo. Preséntalo a tu gobernador. ¿Acaso se Agradará de ti?

**Romanos 12:1** - - hermanos, os ruego -- que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo.

**Galatas 5:14** - porque toda la ley se ha resumido en un solo precepto: Amarás a tu Prójimo como a ti mismo.

**Romanos 7:14** - la ley es espiritual

- ley – Griego – **nomos** – viene del verbo nemo – repartir comida para animales (ovejas en particular) uso prescrito por regulación (legal)
- amor – Griego: **ágape** – considerar el bienestar de otros a través de darle la verdad; no necesariamente afección, por cual es la palabra fileo; dar al mundo Cristo como fue dado a nosotros (I Juan 4:8, 9). Pues como Dios es Ágape (amor), damos al hombre las instrucciones de Dios cuando le damos agapao (el verbo).

Cuando amamos a nuestro prójimo cumplimos la ley (nomos-comida legal) o comemos en la mesa del Señor. Dios requiere sacrificio agradable en su mesa. Los sacerdotes del templo comían del sacrificio que ofrecían. Pedro dijo que somos un sacerdocio santo (I Pedro 2:5). El sacrificio que ofrecemos es si mismo. El hombre no sacrifica cuando entra su garaje y da sus zapatos viejos a los pobres y necesitados. Es como un sacerdote ofreciendo un cordero ciego o cojo sobre el altar. “El cordero iba morir como quiera.” Sacrificar es ofrecer lo mejor que tenemos. Debemos quitar nuestros zapatos de nuestros pies y el anillo de nuestro dedo y darlo a Dios. David dijo, porque no ofreceré á Jehová mi Dios holocaustos por nada (II Samuel 24:24). Cuando comemos de la mesa del Señor amando su prójimo, sacrificamos todo si mismo y dar todo hacia Dios (Mateo 25:40). Dios no meramente quiere 10%. El quiere 100% de todo lo que tenemos (y lo que somos) cometido en sacrificio hacia el (Col. 3:17, I Cor. 10:31).

